Rojo y Blanco



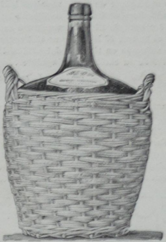
DORNALECHE Y REYES
Editores.

Número 17.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA-CONFESION

—¿Dime tú, joven galante?
¿Sigues alguna carrera?
—Te responderé al instante.
Mi ilusión es mi *primera*,
Mas no la puedo seguir
Por no tener porvenir
—Y la escena ¿no te gusta?
¿Cual artista más te gusta
En la comedia al drama?
—Daré respuesta sincera
Admiro á *dos* y *tercera*
Por la gracia que derrama
En la representación.
Disculpa mi indiscreción
Á alguien debes adorar?
—No te lo quiero negar
Pues llevo en mi corazón
Á una mujer ideal
Cuyo nombre es mi *total*.

TABARÉ.

TARJETA

Lola M.... pesca y cose sus cartas

Formar con estas letras el apellido de tres personajes de actualidad,

TABARÉ.

CUENTO-LOGOGRIFICO

Iba 848378 subiendo tranquilamente 268-3548-8-3545 de 26-4235-7 con el propósito de llegar 8-3748 antes que se ocultara 38-3268.—Iba 483 envuelta en un reboso de 3868-7 llevaba en la cabeza 268-13248 de ave. Iba, en verdad, 427 bonita. En eso, 8-18 sombra ondulante de 268-18348, vió aterrorizada que 26-1248 38 acechaba con ojos de fuego... 38 pobre se quedó como 268-45478! El 1248 se relamía de gusto viendo 38 buena 384768 de 38-4238 y de aquella niña tan 4578.... 87!... 87-4848 exclamó ella.... 65 bien había gritado cuando su 1818 que trabajaba 8331 cerca en 268-4768, quitándose rápidamente su saco de 3568, á riesgo de pescar 268-12345678, tomando 26-1835, y armándose de 86745, atacó 83 1248 con vigor desesperado. Pero el 427-17335 se dijo: Pies, ¿para que os quiero? y escapó. El 1818 encontró 8 su hija desmayada por el terror. 47 hija! Amor 475! exclamaba fuera de sí. ?65 volverás en tí? Y le daba 473-26-473356 de besos. 38-33848 de su cariño inextinguible...

(Continuará.)

Soluciones:—Al apellido: *Álvarez*. Á las charadas: 1.° *Tarima*. 2.° *Cascote*. Á la tarjeta: *Latorre* y *Santos*. Al quinqué numérico: *Prudencia*. Al anagrama: *Juan Lindolfo Cuestas*. Al jeroglífico: *Asía*. Mandaron las soluciones: *Jaya*, *Rêverie*, *Aurorita S.*, *Turquesa*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

A. V.—Colón.—Se publicará. Muchas gracias.

Taboadita.—Montevideo.—Siga mandando en ese estilo.

T. S. P.—Fray Marcos.—Si para muestra basta un botón, ahí va ese comienzo de párrafo:

«El *havil* pintor podría trasladar al lienzo esos *vozques* y estos versos de *altas* cuspide que recuerdan montañas que nos han inspirado en nuestra *niñes* al estudiar la geografía.»

Y la ortografía.... ¿porqué no la estudió Vd.?

Un suscritor.—Río Negro.—Excelente. Envíe en ese estilo.

F. A. V.—Nueva Palmira.—Gracias por su trabajo. Puede disponer de los clisés, dirigiéndose á la Administración.

Númen.—Santa Lucía.—Son incorrectos. Mande otros, pero no para satisfacción de *Ella*, sino para la de los lectores.

Sección amena

J. O. C.—Esperamos los otros. Dedíquese á las niñas.

Brisa.—Recibimos sus nuevas producciones. Gracias.

Aurorita S.—Tiene Vd. un lugar en esta sección. Muchas discípulas así desearíamos.

Rêverie.—El primero lo tenemos. Los otros saldrán.

Turquesa.—La charada buena. El comprimido no resulta.

Jaya.—Florida.—Es Vd. muy modesta. Son buenos.

Rondinella.—Llegó tarde hasta para contestar. Las colaboraciones soluciones que lleguen después del Miércoles no se contestan.

Para publicar hay que mandar una semana antes.

Lolilla.—Es usted muy *bromista*.

Kin-fo.—Haga sus juegos de modo que se compren dan los números, de lo contrario, es feo, y trabajoso para componer.

Correo Administrativo

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Recibimos importe de susbcripciones hasta Septiembre 30 ppdo.

A. B.—Canelones.—Queda chancelada su cuenta hasta Agosto.

G. R.—Santa Rosa del Cuareim.—Queda anotada su entrega en la forma indicada.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—Recibimos importe de grabados. En esta semana irán los dos pedidos.

A. C.—Salto.—Recibimos importe de la liquidación de Septiembre.

J. C.—Mercedes.—Queda abonada su entrega. Esperamos liquidación.

F. F. y D.—Castillos.—Después de publicado se le remitirá el grabado. Queda abonado en s/c. la entrega última. Hay un saldo á favor de Vd. Va carta.

M. M.—Las Piedras.—Queda chancelada s/c. hasta Agosto 30.

J. P. B.—San Eugenio.—Recibimos giro. Ya le habíamos enviado el número 1. Con este recibirá Vd. el número 2.

M. C.—Paysandú—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre, de acuerdo con su liquidación. Gracias por fotografías.

E. L.—Florida.—Queda chancelada s/c. hasta Septiembre.

I. G.—Florida.—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre, de acuerdo con su liquidación.

A todos los Agentes

Se les comunica que ya está terminada la reimpresión de los números 1 y 2, á fin de que hagan sus pedidos para completar las colecciones que necesiten.

Pronto quedará concluída la reimpresión del número 5,

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 7 DE OCTUBRE DE 1900 — Número 17

Los abrazos de "Luz Mala"

Son cruces, señor, pero parecen puñales, nos dijo el mayoral, arreando con un latigazo la perezosa marcha de los «boleros». Esa semejanza es bien antigua en esta sierra, donde no hay muerto sin cruz, ni muerte sin puñal. Créame: no le exagero en lo que va del «botón» á la «presilla», si le cuento que en el «pago» el facón es el «prencipio» de la cruz y la cruz la continuación del facón: la muerte se estiende así entre dos puñales, como la vida entre dos suspiros y la noche entre dos soles.



Es una historia triste.... Ahí no más, á la entrada de ese valle, sobre la falda «mesma» del cerro, vivieron en otro tiempo los actores «principales» de este sucedido. Va'á ver... Estaban «ayuntaos» y él se llamaba «Luz Mala» y el «Clavel del Aire». Y no es que él «juera» un gaucho malhechor ó faconero, ni ella una hembra sutil y delicada como un retazo de niebla. No: él era un paisano respetoso y servicial y ella una moza fornida y guapetona.

Yo lo conocí y puedo hablar con propiedad Escaso y «recortao» de figura, humilde y solitario, parecía él el hombre menos á propósito para despertar recelos. Eso sí, era reservao como el fogón de un matrero y los ojos le brillaban siempre como dos temblorosas luminarias. Pero el paisanaje le temía, y porque le temía sin saber la causa, como á esas «lucecitas» inquietas y vacilantes de la noche, donde resplandece el alma de los muertos, es que la llamaban «Luz Mala».

No sé si me «compriende». Hay miedos que van de adentro para afuera, como hay otros que van de afuera para adentro. El canto de un grillo en el silencio de la noche, nos asusta á veces como el rugido de un león en los esplendores del día; el miedo puede ser igual en los dos casos: en el primero sale de nosotros y en el segundo «dentra» en nosotros.

Luz Mala despertaba uno de esos miedos de adentro.

Clavel del Aire era una «güena» moza, pero tenía el alma gaucha y el corazón errante. Como un arisco «resertor» que vuelve poco á poco al pago, llamaba en todos los puestos pidiendo un refugio, sin «aquerenciarse» en ninguno. ¿Es que no quería á «naide»; es que quería á tuito el mundo? Eso naide lo sabe, ni se sabrá jamás.

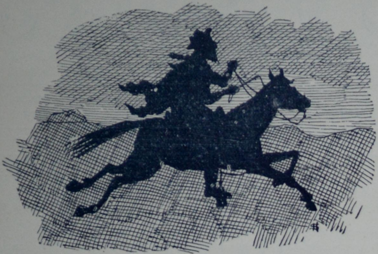
Le decían Clavel del Aire porque esa planta no echa raíces, y lo mismo florece en las surcadas ramas del Matojo, que en los jugosos rollos de Mburucuyá.

Dicen que Luz Mala ro despertaba siempre en el «mesmo» pago, ni Clavel del Aire en los brazos del «mesmo» hombre: él era tropero y ella muy... hospitalaria.

¿Cómo lo llegó á saber él? Porque lo supo, paisano. ¿Se lo dijeron, lo vió ó acaso lo andivinó? Es un misterio. Lo cierto es que una noche, cuando todos lo suponían durmiendo bajo otro cielo, él «maniaba» su caballo en un matorral cercano al pie mesmo del cerro. Y aquí la víbora se enrosca. Tomó rumbo á la casa y se detuvo en la ventana; golpeó después en ella con el mango del puñal y esperó.

La noche estaba «escura» como los ojos de un ciego. La ventana se abrió y dos brazos se alargaron hacia fuera: dos brazos «acostumbraos» á cerrar la armada en el cuello «rebusto» de Froilán. Luz Mala le tendió los suyos. El abrazo fué corto: duró sólo lo que tarda en llegar un puñal de la espalda al corazón. Después Luz Mala saltó

al interior y, cerrando la ventana, esperó nuevamente. Dos golpes resonaron á poco: esta vez eran los brazos ñudosos de Froilán que se prolongaban hacia adentro buscando la cintura de Clavel del Aire. Los de Luz Mala le salieron al encuentro. El abrazo duró menos, mucho menos: el puñal «mojao» en la sangre sin coagular de la «güena» moza se filtró como una centella por entre las costillas de Froilán.



Luz Mala desapareció y esas cruces son las de los muertos. Cruces... bien puede ser; así las llama «tuito» el mundo, pero «pa mí» que no entiendo de «apelativos» y que soy viejo en esta sierra, una de ellas es el facón de Luz Mala y la otra ... un broto de raíz.

José Irureta Goyena.



Lid eterna

Tras un griego panteón casi derruido,
Que alfombra el musgo y cerca el jaramago,
Do con hojas de hiedra hicieron nido
Las aves de la muerte y del estrago,

Sobre un tapiz de yerba embalsamada
Que de albas perlas recorrió el Egeo,
A una joven pareja enamorada
Enlaza amor en férvido himeneo.

Un connubio de llamas: Galatea
Rendida á Pigmalión: Dafnis y Cloe:
El idilio de Marte y Citerea
Palpitando en un mármol de Siloe.

Vibra un ósculo. Un ¡ay! un grito ahogado
En la callada soledad resuena...
Y por besos y risas arrullado
Se duerme el mar en la luciente arena.

Y en tanto, allá, en la ruina desolada
Donde gime, al volar el viento inquieto,
En su lóbrega tumba abandonada
Se estremece de envidia el esqueleto!

¡La tumba y el amor! Cual primavera
Que al agostado bosque vivifica,
En la tierra, en los astros, donde quiera;
Cuanto arrasa, al pasar, la Parca fiera
La mano del amor lo reedifica!

Germán García Hamilton.

Buenos Aires, Septiembre 18 de 1900.

Los maestros

Domingo Laporte

Los rasgos característicos del artista verdadero se reflejan en sus obras con la misma fidelidad que un lago refleja en el espejo de sus aguas la bóveda del cielo. Al espíritu amante de la luz no le pidáis que proclame en sus libros, si es novelista, en sus telas, si es pintor, ó en sus bronces y mármoles, si es escultor, nada que se oponga al triunfo ó mayor irradiación de aquélla, porque si lo hiciera haría obra falsa, desprovista de toda base de solidez y sinceridad. Lo bello, que tiene su fuente y principio en la verdad, nunca se alcanza en su más aproximado ó exacto grado—ya que la perfección ideal tiene la forma de una montaña escarpada y alta, de difícil acceso—si el artista no pone en su conquista, amén de voluntad, energía y talento, algo profundo de su propio ser, mucha parte exquisita de su propia alma. En esto consiste, precisamente, la distancia que separa á los iniciados en los secretos del arte de los que apenas reunen condiciones de fuerza para llegar á los límites de las medianías: en dominar, sentir é interpretar la belleza después de haberla sorprendido y estudiado hasta en aquellos fenómenos que por su insignificancia ó vulgaridad parecen opuestos en absoluto á toda idea elevada y noble. Á esta agrupación de escogidos, de espíritus serios que estudian el arte con la amplitud de criterio que se exige á todo el que aspira á llegar á sus regiones excelsas, pertenece el maestro Laporte, cuyo talento y méritos han pregonado y pregonan, con la indestructible lógica que nace de la realidad de los hechos, las muchas y excelentes obras creadas por su pincel. No es un recién llegado, pues, á quien haya que presentar y recomendar con el amable interés que inspira una esperanza que surge ó una inteligencia que se revela tímidamente, sino una figura completa, que se destaca valientemente en todo su vigor físico é intelectual, un cerebro bien equilibrado y nutrido, un espíritu diestro en la ciencia de desentrañar los misterios de la naturaleza y un alma sensible al más leve roce de hermosura y sentimiento. La ráfaga de aire puro que sopla desde hace algún tiempo sobre el arte, y especialmente sobre el arte pictórico, ha envuelto al artista en sus ondas, como envuelve todo aquello, seres y cosas, que entra en la evolución á que está sujeto lo que dentro del orden natural se agita, y ha hecho de él un modernista en el más puro sentido de la palabra, sin extorsiones en el estilo, sin arbitrariedades en el pensamiento, sin esa enfermiza debilidad de organismo, en fin, que parece ser el sello



El pintor Laporte en su estudio

de distinción con que la impotencia marca sus concepciones y pretende mantener aire de éxito alrededor de un estandarte que desaparecerá muy pronto por falta de cerebros que lo proclamen y de brazos que lo sostengan. El modernismo en



que baña sus pinceles el maestro Laporte es sano, fresco, reconfortante: es el que resulta de la identificación de las facultades, sentimientos y pasiones del artista con las facultades, sentimientos y pasiones de la época á que pertenece, del público que le rodea, y que constituye, según Taine, una facultad reservada únicamente á los hombres de talento robusto. «Ensanchad vuestro espíritu y vuestro corazón cuanto puedan dar de sí en las ideas y sentimientos de vuestro siglo — exclamaba Goethe, dirigiéndose á los artistas de su tiempo — y la obra vendrá.» — Y esta teoría tan profunda como clara, que ha provocado en todas las épocas, y á pesar de modas y caprichos frecuentes, las manifestaciones más sólidas del arte, ha servido de cimiento sólido á la labor del maestro, y su esencia verdadera es la que se desprende, como perfume que espontáneamente exhala una flor esquisita, de todas y cada una de las obras que la componen. No se descubre entre éstas, todavía, la concepción excepcional que pone de relieve el ideal que acaricia ó el provecho que



recoge el artista en su constante peregrinación á través del mundo y de sus espectáculos infinitos; y no por insuficiencia, escasez de energías ó de fe para lanzarse á tan espinosa empresa, sino porque las necesidades del momento actual y los anhelos de nuestro espíritu no han pedido al pintor que refleje en sus lienzos el estado exacto de su alma, como no han pedido al poeta que cante sus esperanzas, ni al novelista que narre sus alegrías ó desengaños. Los destellos intensos del arte



son consecuencia lógica del medio. Si respiráramos al presente una atmósfera más densa, más agitada, más propia de pueblo sacudido por las más contrarias aspiraciones de perfección, que de pueblo adormecido por la más apacible indiferencia hacia todo cuanto á cultura del espíritu se refiere, la obra deseada sería una hermosa realidad, como es realidad tangible ya la aureola que circunda el nombre del maestro, producida y sostenida por la potente claridad que brota de la multitud de cuadros, estudios, apuntes y bocetos desparramados en las paredes de su estudio, todos ellos elegantes de forma y vibrantes de color, todos ellos contando en sus líneas y tonos la historia de las inquietudes, dolores y triunfos de quien no necesitó, para infundirles vida duradera, de más fuerza que de la fuerza arrancada á su cerebro, ni de más calor que del calor almacenado en su alma...



La mejor credencial que puede y debe ofrecer un artista de conciencia, es la labor de su vida toda, desde los comienzos difíciles hasta el momento ansiado del triunfo. En ella no caben engaños ni espejismos. El que es león, enseña la garra; el que no la tiene, encuentra el castigo de su audacia en la misma falta. El taller del maestro Laporte — modelo de buen gusto y severidad, — es el portavoz más elocuente de su talento. La

tela menos cuidada, menos concluída, de las infinitas que lucen sobre el fondo obscuro de las paredes y entre objetos raros, muebles antiguos y preciadas joyas de arte, abre al observador el temperamento del artista mostrándolo tal cual, es, claro, potente, luminoso como luz meridiana. Cada mancha de color nos señala un instante dado de su espíritu, herido por una simple escena humana ó deslumbrado por un gran cuadro de la naturaleza, y el conjunto vasto, de una sugestividad poderosa, da sensación exacta de una subida rápida, de una carrera emocionante que arranca en un valle tranquilo, de una apacibilidad encantadora, y va á encontrar remate en lo alto de una eminencia batida por vientos y tempestades. La mirada del viajero se pierde á veces en la obscuridad de un ligero ocaso ó siente la lasitud que produce el tono gris uniforme bañando todos los seres y todas las cosas. La desagradable impresión es, sin embargo, breve. Si hay pequeños lugares invadidos por nieblas, sobran en cambio magníficas auroras, soberbios panoramas, que prueban que la existencia del maestro está formada por una larga cadena de éxitos, de satisfacciones, precedidos en ciertos casos, como al día precede la noche, de esos azoramientos agudos é inquietudes dolorosas que hacen luego más intensa y legítima la alegría de la conquista buscada. En la grata expansión del taller, lejos del mundo y en plena naturaleza, es donde se llega también al conocimiento íntimo del artista, rebelde á las manifestaciones fáciles, á las amistades casuales, á todo lo que no echa raíces en el alma y no deja en ella ningún recuerdo duradero, ninguna afección perdurable. El carácter es enérgico, como la frase, como el gesto, como la figura toda, de atleta bien desarrollado; la estructura interna sencilla, noble, como de hombre que, á pesar de no ser viejo, ha vivido mucho, ha viajado mucho, ha acumulado ilustración á todas horas y en todas partes, y sabe descubrir, como el psicólogo descubre una energía en el brillo fugaz de una mirada y el músico una melodía en el susurrar lento de un arroyuelo, las diversas y encontradas pasiones que, á manera de pesada y fatal carga, lleva en su saco de viaje todo ser humano. No está, sin embargo, ahito de bellezas y de saber el artista. El filósofo lo ha dicho: ¿Quién es el que, pudiendo conseguir lo que es grande, se contenta con lo pequeño?... Á pesar de toda la fulguración de verdad y hermosura que surge de su enorme obra, y de todos los obstáculos vencidos, y de todas las satisfacciones apuradas, el cuerpo está ágil todavía, el espíritu joven y fácil á los entusiasmos que inspira lo bello y la Naturaleza, generosa siempre, ofreciendo á su deseo el regio regalo de sus mil encantos...

Eduardo Ferreira.

Cuarteto Sambucetti



Luis Sambucetti, que es indiscutiblemente, no solo uno de los primeros músicos del Uruguay, sino del Río de la Plata, da tregua á sus estudios incesantes y á su activa producción como compositor, que pronto veremos reflejada en una obra de aliento y originalísima, con conciertos como los que viene dando en la hermosa sala del Instituto Verdi, del Cuarteto que lleva el nombre de su director, y que están destinados á hacer conocer lo más selecto del clásico y moderno repertorio de música *de Camera*.

Entre los *diletanti* de verdad, han sido todo un acontecimiento estos conciertos, en los que Luis Sambucetti ha sido acompañado por su esposa, la distinguida pianista María Verninck de Sambucetti, y los apreciados y correctos músicos Juan José Sambucetti, P. Baridon y Baños.

La Coral Santa Cecilia, del Instituto Verdi, contribuye á dar brillo á los conciertos, en los que las grandes composiciones de Beethoven, Mozart y Shumann, alternan con las de Lalo, Duorak, Saint Saens y otros maestros modernos de notable mérito.

La segunda serie de estos conciertos se cierra con el de mañana, cuyo programa es, si cabe, superior al de los anteriores.







CHIFLADURAS

Eres faro divino y tus reflejos
iluminan el mar de mi existencia.
Por ti, sólo por ti, prenda del alma,
olvido de este mundo las miserias.
Tus ardorosos besos enardecen
la sangre que circula por mis venas
y prestan tus caricias seductoras
á mi caduco cuerpo, vida nueva.
Eres aura sutil, que en el estío,
con benéfico aliento me refresca;
murmurador arroyo, cuyos ecos
parecen de los ángeles cadencias.
En alas de tu amor, mi pobre espíritu
á regiones fantásticas se eleva,
en las que aspira con supremo encanto
de la felicidad brisas risueñas.
De mi destino impío desbaratas
los lazos con que pérfido me acecha,
y tu amoroso influjo, vida mía,
en delicias convierte mis tristezas.
Ahora que aprisionada entre mis brazos,
mis labios beben, en tu boca fresca,
de la dicha el licor, deja que exclame
loco por el placer: ¡Bendita seas!...
....
....
Así cierto mancebo se expresaba
ante una dama-juana de ginebra.

Maximino Fernández.











En el Reducto

La fiesta patronal



Es la parroquia del Reducto, una de las pocas de la Capital, en las que aún se celebran procesiones en la forma tradicional.

Este año, con motivo de las bodas de plata de su iglesia, la procesión como las demás fiestas patronales tuvieron especial solemnidad.

De la procesión nos es grato publicar dos excelentes vistas que dan idea á la vez de la importancia que tuvo y del carácter de ella.

Se ve en una, la columna, con la imagen de la Virgen de Dolores (la patrona de la Iglesia y de la parroquia) desfilando por delante del Manicomio, después de haber hecho una estación, como es de práctica, en la linda capilla de ese establecimiento de caridad.

En la otra, se ve de más cerca el cortejo religioso y aparecen al frente grupos de niñas con trajes de primera comunión, la nota blanca, angelical del cortejo. Al otro lado van las devotas de la Virgen de Dolores, señoras, cuyos trajes de colores obscuros contrastan con los de las niñas que parecen revolotear, aladas, en torno de la imagen.

Los detalles secundarios, el fondo pintoresco de la linda localidad que se ve con sus jardines y arboledas, ya reverdecidas en estos días de primavera, completan el cuadro interesante, reflejado sólo en parte por las dos vistas que publicamos.



Bohemía



Un viento de hielo azotaba los rostros duros é insensibles, obligando á los transeuntes de la bohemia á esconder las manos entumecidas en los bolsillos anchos del pantalón deshilachado, entreteniendo su forzoso paseo con la música extraña del rechinamiento de los dientes carcomidos, é iluminando su existencia con el destello divino de la esperanza, último puntal que sostiene la decadencia amarga de los que aspiran tan sólo á mascullar un trozo de pan negro, y á cobijarse bajo el dintel en ruinas de algún portón estrecho que sirve de marco á su miseria.



La calle *tiritaba* de frío. Los árboles ofrecían el triste espectáculo de su ramaje desnudo y seco, al igual de los miembros descarnados de un tísico moribundo que pide auxilio con nerviosas contorsiones, dibujando en el fondo agrisado de un cielo invernal multitud de figuras irregulares, enrejados curiosos que encerraban girones del firmamento, brazos de distintas dimensiones que se elevaban en confuso desorden, impetrando del sol un haz de rayos ardorosos de su seno para calentar la savia de sus troncos.

Pocos eran los seres humanos que á la sazón pisaban las baldosas de la calle. Sólo dos estaban acurrucados en un viejo portalón, juntos, muy juntos, como si buscaran el calor de sus cuerpos, y envueltos, uno en raída capa de color tierra, y el otro abrigando escasamente un cuerpo de formas esbeltas con multicolor pañolón, y su cabeza erguida, con una mantilla calada y rota que dejaba penetrar por sus resquicios las agujas afiladas del frío glacial de aquella tarde.

Sin embargo, sonreían. Hablaban á intervalos, porque temblorosos sus labios, no podían á ratos pronunciar palabra inteligible; estrechábanse las manos con fuerza y mirábanse con amor, riendo con infantil descaro cuando el gesto serio del uno cedía á la fuerza visual del otro; se calentaban con sus alientos tibios, y nada les importaba la crueldad del cierzo ni las gotas de fina lluvia que comenzaban á mojar su permeable indumentaria.

No habían comido todavía, y eran las siete de la tarde.

—¡Pepe... hace frío! decía ella con semblante risueño y acariciando la barba inculta de su amante.

—Toma mi capa... abrígate, —le contestó con

una voz que, por lo dulce y suave, contrastaba con su harapiento aspecto.—Yo no lo siento... ¡la costumbre!

Y temblaba como un azogado.

—No, Pepe, no quiero; tengo frío... pero tú también lo tienes... ¿No ves cómo tiemblas?... ¡Eres muy bueno!

—¿Tienes hambre, Maruja?...

—¿Hambre?... así, así... ¿Tú tienes?

—Yo siento que mi estómago gruñe y temería que se enfadara...

—¡Ay! Pepe querido, el mío se está enfadando! —Y lanzó una carcajada.

En aquel momento, un caballero que desafiaba el frío con gabán de pieles, elegantes polainas y gruesos guantes, pasó junto al umbral que servía de morada á nuestros bohemios.

—Tome usted, señora,—dijo á Maruja alargando su mano, que contenía una moneda de plata.

Ella la miró con avidez intensa, y casi la recibe, cediendo al impulso poderoso de la necesidad más urgente de la vida; pero la dignidad, esa *dignidad* extraña que repudia el sustento á costa de la mendicidad, y que lo acepta gozosa facilitado por la estafa, le decretó la abstención. Miró á Pepe con expresión interrogativa, y viendo que no contestaba nada en su impasibilidad de hombre ofendido, contestó:—Muchas gracias, señor; no necesitamos... ya hemos comido...

Y girando rápidamente estrechó entre sus manos la cabeza desgreñada de su compañero, é imprimió en sus labios agrietados un beso de pasión.

Las luces de los faroles que iluminaban la calle, anunciaban su aparición radiante con pestañeos de color rojizo, y el viento daba una tregua á la fatiga constante de sus pulmones.

—Vamos á comer,—dije Pepe con acento firme.

—Vamos,—contestó Maruja, dibujando en su rostro una sonrisa deliciosa.

Y levantáronse ambos de los ladrillos húmedos que formaban su asiento, dirigiendo sus pasos á lo desconocido, juntos, muy juntos, como si buscaran el calor de sus cuerpos.

Vicente A. Carrera.

Los jóvenes

Jacobo D. Varela

Está actualmente en eclipse. De cuando en cuando se ve su nombre desfilar en una que otra crónica social ó en muy rara algarabía universitaria. Es de los que valen, y por eso aparece poco; sabe que vale y por eso no se prodiga nada. Obedeciendo más que á propósito deliberado á razones peculiares de su carácter, se repliega en la sombra, siempre que los acontecimientos transcedentales no hablan á su fibra ardorosa con el lenguaje arrebatador de los grandes entusiasmos. Como el pedernal necesita del choque para producir la chispa; como los pavorosos ruidos del trueno necesita para producirse las rutilaciones deslumbradoras del rayo. Es algo así como el pretel: aparece en las tormentas, sin que se pueda saber que guarida ignorada habitaba durante la bonanza. Tipo revolucionario, con fogosidades meridionales, gallardías hispanas, y altiveces indígenas; alma girondina, dotada de todas las supremas energías de un jacobino; temperamento impulsivo, enamorado con toda la generosidad del entusiasmo de la causa de sus hondas afecciones,—se muestra en esas ocasiones únicas, con el soberbio empuje de un Mirabeau y con la despiadada fiereza de un Robespierre. —Con trazos más relativos,—también nuestro escenario es mucho más pequeño,—Jacobito Varela, reune en sí el fuego en la palabra del gran tribuno de la Constituyente, y la acción pertinaz del sombrío dictador de la Convención. Cuando habla no deleita, enardece; no persuade, arrebata; no se dirige al sentimiento estético, sino á las trémulas palpitaciones del corazón; no invoca la serenidad del convencimiento, sino el arranque avasallador de las pasiones. Por eso no está hecho para los cónclaves académicos, ni para los auditorios afeminados. En cambio su figura pálida y nerviosa, tan llena de visages, tan pródiga en ademanes, sugestiona á la multitud y le arranca las más audaces decisiones. Ahí está, por las dudas, la historia política de estos últimos años. En más de uno de los días huracanados que precedieron á la revolución de Febrero, las asonadas populares giraban en torno del joven tribuno, que hubo de compartir con el *Payaso* (coparticipación honrosa en aquellas horas supremas) el cetro de los prestigios callejeros.



De nuestros oradores jóvenes, Varelita (así le llamamos los amigos para distinguirlo de su apacible hermano José Pedro) es el que siempre ha sacudido mi entusiasmo con impulsiones más violentas. Esto, sin embargo, no ha obstado para que me penetrara de sus otras privilegiadas cualidades. Hace honor á la muchachada de nuestros días, por su inteligencia vivaz, por su carácter entero, y su generosidad de ideales. Parodiando una de sus frases en cierta reunión política, diezmada por tumultos y disidencias, podría decirse que siempre que esté en las suyas «la bandera de la juventud está en buenas manos».

Fray Martín.



RINCÓN AZUL



Ni la belleza, ni la distinción, ni la gracia le han escatimado á esta dama sus mejores dones, así como en nuestra sociedad no se le discute el puesto principal que ocupa. Es una belleza del Norte, y hasta se diría que su rostro tiene los reflejos sonrosados que adquieren las nieves árticas cuando termina la larga noche polar, así como su cuerpo tiene la altiva y soberbia esbeltez de una dama moscovita. Abdicando de sus derechos de reina — reina por su hermosura — tiene siempre en sus labios una traducción de su alma y de sus sentimientos: una sonrisa bondadosa, que además de ser característica en ella, tiene la generosidad de no ocultar la más linda de las dentaduras, — y el reflejo de su dicha en sus ojos pardos. Así como en los salones fluye de ella el perfume de la elegancia y la distinción, en su hogar esparce los sentimientos delicados y exquisitos que germinan en las mujeres superiores, en los momentos íntimos. Aún se recuerda en nuestros salones la brillante actuación que tuvo cuando soltera. Hoy continúa siendo la dama distinguida y hermosa á quien quieren y admiran las que recién entran á la vida social.

Debe haber nacido al principio de la primavera, cuando las flores tímidas abren sus cálices á la ibieza del sol y esparcen sus fragancias en las brisas que mecen sus tallos gentiles. Así, la niña luce tsu belleza y da á la sociedad el perfume de su alma buena, que se abre á la vida dentro su esbelta y fina silueta. Tiene 18 años, la edad de los horizontes azules, cuando los halagos cariñosos que ella merece, la rodean como entonando un himno á su belleza y á su bondad. Tiene ojos verdes, pero no del verde misterioso del mar que oculta peligros, sino del verde poético de las auroras, cuando el primer reflejo del sol despide al último fulgor de las estrellas. Sus cabellos rubios son la corona natural de su rostro de líneas puras y delicadas, donde asoma su ingenuidad de niña ya seria y el complemento de su cuerpo gentil lleno de gracias y elegancias. Cuando hizo su *debut* social en el Club Uruguay, en un baile de Carnaval, no pudo ocultar su hermosura tras el antifaz. La vendieron sus ojos y las guedejas doradas y desde ese día fué en todas partes lo que era y es en su hogar: la niña mimada y querida, la graciosa y alegre princesita á la que ni siquiera falta en el leve pliegue de sus labios rosados, la picaresca sonrisa que revela inteligencia y buen gusto y la exquisita coquetería que tiene el derecho de usar como complemento á su belleza y elegancia, sin que la modestia la acuse.



De apellido que figura muy alto en nuestra sociedad desde hace largos años, linda y buena, con sus grandes ojos azules, su gentileza, su bondad delicada y expontánea, su educación exquisita, vuelve esta otra niña á actuar en nuestra sociedad, después del luto que la afligió largo tiempo y del que aquella fué partícipe. Para saber que es hermosa, basta mirar su retrato; para convencerse de que es buena, basta la expresión de sus ojos que son algo así como un pedacito de cielo puro, — ese rincón ansiado de cielo que buscan los creyentes para ver esfumarse en él, como una revelación, las virtudes que confortan y que hacen amable la vida. Tiene algo de aurora y algo de crepúsculo, porque sobre su delicada belleza parece que vaga una niebla de dulce é inconsciente melancolía — como si fuera una de esas fantásticas vírgenes rubias que inspiraban á los viejos poetas alemanes las tiernas poesías.... Sin embargo, su espíritu culto comprende el mundo actual y si sueña, no lo demuestra en sociedad, donde además de imponerse por su belleza gentil, hace gala de su charla inteligente, espiritual y graciosa, — tan graciosa como los ingeniosos arabescos de su peinado, en el que, los cabellos han sido buenos, y se han sometido — ¡respeto á su dueña! — á dibujos de seda. ¡También los rayos del sol tienen que descomponerse ante los prismas! Y si rayos de sol son sus cabellos, tiene su alma prismas de purísimo cristal.



Abuh Amer.

Bellezas salteñas



Celina Cuenca

Durante la pasada estación de invierno la Comisión del Club ó Casino del Salto, inició una serie de recibos familiares semanales, que ofrecieron todos los atractivos de la más exquisita sociabilidad.

En esas hermosas fiestas, á las que la juventud, la belleza y la distinción prestaban todos sus encantos, desfilaban las flores más preciadas de la sociedad salteña, y allí escogimos, de entre ellas, dos que vienen á enriquecer la interesante galería de Rojo y Blanco.

La primera es una belleza clásica: tiene la perfección de la línea, la palidez de la azucena y el aire majestuoso de una reina.

El segundo retrato es de una preciosa rubia á quien recién sonríe la aurora de la vida.

Es hoy la niña mimada de la sociedad salteña, y con razón, al presentarse en los salones del Club, alguien saludó su entrada como *la aparición de una hermosa visión surgida de las ondas del Rhin*, de esas visiones que los poetas románticos adoraban en sus fantasías, como el compendio de lo más exquisito y delicado de la obra de la naturaleza, suponiéndolas bajadas del cielo. Wagner hubiera escrito para ella las más dulces y soñadoras melodías!



Sara Armstrong

Ilusoria, más enferma...

(Página decadentista)

El cielo está gris, el horizonte austero, la copa vacía.

—¡Miras, ¡oh Lydia! hacia lo lejos y te aburres. Dejemos la mesa. Estos vinos son malos; además, se han agotado. Estás cansada. ¿Sientes cómo cae la lluvia sobre los vidrios?...¡Si, tú también sientes como cae la lluvia sobre los cristales! La estufa se ha apagado y tienes frío. ¿Estás enferma? Iré á buscar á Hipócrates. Pero no; veo bien que te fatiga la conversación. Dejemos la mesa.



Aristóbulo se hunde en el triclinio, jugando con el lebrel, mientras Lydia va á sentarse junto á la ventana: ¿enferma? no; pálida, nada más.

La lluvia continúa golpeando en los vidrios. La luz, de una frialdad líquida, está asomada lívidamente á los cristales.

El Parthenón se esponja á lo lejos, en la niebla, en un fantástico y brumoso hinchamiento de mármol.

Son las cinco. Sigue lloviendo. Como no han cambiado de posición, las miradas de Lydia van siempre á través del agua.

Aristóbulo se levanta. Lydia le siente y se estremece.

¿Acaso ha dejado de mirar á lo lejos?...

Está á su lado. Aristóbulo mira á Lydia y Lydia mira á Aristóbulo.

El Parthenón se disuelve en la noche helénica é inclemente... ¡Athenas! ¡Athenas!

—¿Qué hay entre nosotros, Lydia, que no vienes á mi lado?... Pero me amas, ¿no es verdad?

Pasa sus brazos alrededor del cuello de Lydia y una intensa dulzura crispa los dedos del joven ateniense.

—¡Si!... tú me amas, Lydia! ¿Pudiera ser de otro modo?...

(Aristóbulo sonríe siempre y Lydia se oprime dolorosamente contra su pecho).

—¡Insensato! ¡Cómo siento tu ternura entre mis brazos! Siempre á tu lado, ¿verdad?

(Los dedos se cierran insensiblemente).

—¡Siempre á mi lado! ¡Cuánto nos amamos, Lydia. Y aunque estés tan pálida, que pareces próxima á dormir, veo que me amas deliciosamente. ¿No es así? ¡Si tú no puedes dejar de amarme!...

Y prosigue el atroz estrangulamiento, tan dulce, tan aristocrático, tan suave, que Aristóbulo acaricia aún con sus manos el tibio descendimiento de Lydia—tal vez muerta, pero impasible,—en cuya garganta dolorida ha depuesto cinco helados besos de pasión.

Aquilino Delagoa.
(Portugués).

Montevideo, Septiembre 1900.

Pessina - Revello

Brillante fué la fiesta efectuada el martes en «La Lira», en la que se presentaron el maestro Carlos Pessina y su discípulo Nicolás Revello.

Los aficionados tuvieron oportunidad de admirar el arte exquisito y delicado del esgrimista italiano y aplaudir las notables condiciones y el perfeccionamiento de Revello. Maestro y discípulo hacen de un asalto, de una lección, el juego más elegante, rápido y preciso que pueda imaginarse y despliegan, con la fuerza y agilidad de sus músculos, la más notable destreza. Por más que el nombre de Pessina y los triunfos de Revello eran ya conocidos aquí por las numerosas y entusiastas referencias de diarios de Italia, en la fiesta de «La Lira» superaron ambos, aún las más optimistas opiniones de los *dilettanti*, que los aplaudieron con legítimo entusiasmo y los juzgaron como á los mejores esgrimistas que aquí hemos visto.



Carlos Pessina



Nicolás Revello

Revello y su maestro han decidido que el principio de la gira artística que han emprendido sea Montevideo. De aquí van á Buenos Aires donde organizarán interesantes academias con los grandes maestros que allí residen y continuarán luego por las principales ciudades, donde es seguro que Pessina agregará nuevos triunfos á los muchos que ha conseguido, y su discípulo dejará bien sentado su nombre y la fama que lo acompaña.

Son tan numerosas como entusiastas las felicitaciones que han recibido después de la brillante academia del martes, de la que todos los asistentes guardarán, por siempre, buen recuerdo. Fué una fiesta en la que el arte más selecto se armonizó con la fuerza y la destreza.

Renglones

Poseer la conciencia del deber, es tener asegurada una incalculable riqueza avaluada en cordura, en rectitud y en honor.

Nada vale una mujer hermosa é inteligente, si al propio tiempo no es educada: las buenas maneras constituyen el principal adorno de la mujer.

Á menudo se toma la adulación como un reconocimiento explícito de los propios méritos, cuando nunca es otra cosa que un enrostramiento audaz de la propia debilidad.

La monarquía de la mujer es constitucional: reina, pero no gobierna. Su dominio es el hogar; su cetro, el amor. El hombre, ese déspota avaro y egoísta, la dirige á ella.

Entre el misticismo y la hipocresía hay la misma distancia que de fraile á cura, que no puede ser más corta.

No porque algunas personas se disminuyan la edad van á vivir más años...

Chile, 1900. **Ismael Jara Fuica.**

En serio

Con licencia del crítico más benevolente que conozco, os saludo, lectores.

Es el caso, hermanos en naturaleza, que yo soy aficionadísimo á las impresiones callejeras y veo en cada actor y en cada tipo, un motivo para borronear cuartillas.

Por eso, me digo: mientras el zapatero tenga suelas para mis zapatos y no pase mi cuenta al rubro de *«ganancias y pérdidas»*, observaremos mucho, aunque lo expresemos mal, y así como Madrid tiene al gran Taboada, que, en cuatro rasgos de su mágica pluma, hace retratos y cuadros, con más verdad de colorido que los de Murillo y Velázquez, sea yo un Taboadita, que es peor que si dijéramos: *«Avellaneda para Cervantes»*.



Con permiso, pues, y al grano.

Ya sabrás lector, si fuiste á la fiesta de los árboles, que yo no me quedé en casa. Y también *sabrás*, y esto es el *grano*, que la policía fué motivo de descontento para la generalidad de la prensa y el *reverso* para el señor Ministro que la elogió.

Yo que no voy con las corrientes ministeriales, porque nunca desempeñé más carteras que la mía, ni más empleos que los que desempeñan *los no naturalizados hoy*, soy, pues, materia imparcial, y fallo dando las *más grandes razones* á los litigantes; y creo que en materia jurídica no se habrá visto otra resolución igual, por las obvias consideraciones siguientes:

Nuestros policianos distinguen muy bien al señor Ministro, y para él, tuvieron todas las razones de atención, cumplieron las órdenes emanadas de sus superiores y de ahí.... cumplieron con su deber, como saben y están enseñados á hacerlo así. De ahí que el señor Ministro haya elogiado el comportamiento guardiacivilesco.

La prensa estuvo representada por los inquietos *reporters*, que en su afán de impresiones para el diario y aún de las impresiones más agradables para el *alma*.... se vieron obligados á guardar calle como cualquier hijo de familia, y esto no implica disculpa á los guardianes, pues deberían conocer á los *reporters*; que si no llevan distingos se les conoce bien por su actitud marcial é *inquiridora*. Aquí la falta. Yo digo que hay policianos de todo. *De todo*, como suena.

Yo y mi amigo, Serio,—no quiero decir aquí el nombre, porque no me pierda su amistad—cruzamos la larga calle por el medio, que las aceras no lo permitían....

Sin mirarles la cara á los del *orden*, íbamos escapando á las órdenes que nos daban y que sin mentir fueron por el *respectivo* siguiente:

Un pardo, civil:—«¡Pasen pa dentro!»... ¡Malo!

Un blanco ídem:—Refregándose las enguantadas manos—«Caballeros, pasen Vds. á la vereda, no pueden ir por la calle»....

Un negro ídem:—Con humildad—«Haga el favó de dir pa dentro»....

Fallo.—Los policianos negros son los más corteses y más fáciles de asemejar con las policías Inglesa, Francesa y Argentina.

Septiembre 26 de 1900. **Taboadita.**

Primavera

Impregnado está el ambiente
De sublime poesía;
Todo es amor y armonía,
Todo canta dulcemente.

Con su manto de verdor
El árbol está vestido,
Y entre sus hojas, el nido
Oculta del ruiseñor.

Las rosas que abren su broche
Me parecen, por lo bellas,
Las rutilantes estrellas
En el cielo de la noche....

Brotó la fruta temprana
Saludando al sol de Enero,
Como saluda el jilguero
Al rayo de la mañana,

Y á las aguas cristalinas
Que suele el sauce besar,
Van sus plumas á bañar
Las azules golondrinas.

Fernando Nebel.

La máquina muerta

A .... l ir acercándose, las formas del bulto se fueron definiendo más.

—Pero, diga compañero:—¿Qué es aquéllo?— Esa es la máquina del vapor inglés... Morales se quedó suspenso. La memoria lo traicionaba. ¡Que diantre!—¿Cómo es?—susurró.—¿Y sabe que no me puedo acordar?—tornó á decir entre compungido y amostazado.

Entonces hubo un rato de silencio en el que sólo se sintió el sonajear de la coscoja en las testeradas nerviosas que daba el caballo zaino en el cual montaba el paisano, y que también ijadeaba de lo lindo.



Morales se sacó con una mano, afanoso, el sombrero, de alas grandes y gachas, y hundió la otra en su abundosa cabellera, sin que se le vieran los dedos, tal como si fuera una sabandija escurriéndose en una maraña. Se había concentrado en sí mismo. Sin embargo no había de dar en la tecla. Volvió á repetir calmosamente: —Vapor, vapor... Río Tarey, Tacor... ¡Caramba! ¡Pero, señor! ¿Será posible?... Y lo bueno es que tengo el apelativo endiablado en la punta de los labios. Desesperado comenzó á macerarse los cabellos como queriéndose arrancar de la mollera el nombre del buque náufrago, cuya maquinaria abandonada se veía, con la misma facilidad con que probablemente se había desarraigado algunos pelos...

—Vamos, hombre, es igual. Decididamente no se acordará. Deje de cismar...

El paisano pareció conformarse al echar un vistazo sobre un médano. En seguida le asestó un latigazo al animal en el cuello.—¡Que tábano!— exclamó.—Á estos bichos ni la arena los asusta. Á éste, seguramente lo traemos desde el campo. ¡Pucha que anduvo á caballo!

La máquina, semi sumergida, á que antes se había hecho referencia, estaba á una distancia como de media cuadra de la costa acantilada. Frente á ella se podía contemplarla perfectamente á sus anchas y dar rienda suelta á los pensamientos que despertaba. La parte alta surgía plenamente del agua. Era toda una masa negra, caída para no levantarse más. El naufragio debió haberse producido por arrumbarse demasiado á la costa el buque, indudablemente. Era un armatoste, tan pesado, tan potente y disforme, que el océano se había considerado débil para quebrarle la coraza ó echarlo fuera de su alcance. Las olas avanzaban traspasándola en algunas partes por encima, ó abriéndose á los flancos, pero sin nunca haber conseguido moverla. Pero, en cambio, con sus sales efectuaban un trabajo sordo de zapa. El desgaste era poderoso y cada día mil cáscaras de herrumbre, esas esquirlas de las naturalezas de hierro, se descolgaban al agua á cada pechazo del mar. Como la distancia, midiéndola más detenidamente, no pasaba de veinte yardas de donde llegaban las mareas más elevadas, se distinguían de manera clara, los remaches sin coñeras, las dobles láminas en conexión y la triple fila de gruesos clavos en espiga en las piezas arrufadas. Todo estaba herrumbroso, desgastado, despiadadamente minado por el orín. Un poco apartado de la máquina marina, veíanse dos de las calderas, una montada sobre la otra, quien sabe por qué causa, advirtiéndose las puertas de los hogares, lcs fogones con sus parrillas, los hervideros, varios tubos contorneadores que, rotos y apareados, se doblaban en el mismo sentido, como si ambos, sumisos, se hubieran agachado, obedeciendo al mismo golpe. Cuando la mar se hendía, aparecía en la depresión como friso de un alto lienzo de muro, un pedazo de la maquinaria, como de media braza, que luego tornaba á quedar tapada en el vaivén continuo. En esos intervalos de despejo, en las paredes de hierro, limosas, veíase la espesa población de mariscos, prendidos en todas partes, haciendo así la máquina las veces de riscal. Todo esto, mudo é inerte, hablaba elocuentemente. La contemplación de lo único que sobrevivía del buque de armazón de madera y vientre de acero, atraía irresistiblemente. Era un manantial de poesía, como si fuera una nueva fuente de las Hipocrénides. Á su contacto las más sublimes reflexiones saltaban de la mente, como por golpe mágico. Se notaba en seguida el contraste. Costando á pesar, suponer el barco reconstruído; el vapor en marcha navegando en una noche serena; la máquina con vida, tal como un día fué, funcionando rebosante de fuerza y dándole impulso á la hélice que hace trepidar por momentos la popa; cuando crujen las cuchetas y se hamacan en sus ganchos las linternas y lamparillas poco fijas; cuando los hervideros chillan y un tubo acobrado se empaña tomando

visos tornasolados, al calentarlo sobremanera el vapor en tensión; cuando á ratos asciende hasta los corredores superiores de las cámaras el ruido que originan los foguistas arrastrando las palas en las planchas cribadas, al atascar de carbón las hornallas, ruido que llega arriba como ecos de una fragua fantástica; el ojo del primer maquinista, que se fija de cuando en cuando en los reguladores de alimentación y los funívoros; en fin, toda aquella serie de tubos y conductores cambrados que faltan ahora y antes debieron presentarse á toda hora fulgentes, gracias á las repetidas friegas dadas con el estropajo de hilas, hasta el grado de poderse retratar en las bruñidas superficies, el cuerpo, la cara y las manos del limpiador; cuando lucen las altas parrillas estremeciéndose, y vése por allí al aceitador con su blusa de dril color añil, que armado de una ampolleta de hoja de lata, de pico fino y alargada como lengüeta de hormiguero, ocúpase en vaciar dosis de aceite en las junturas de juego ó en las bocas distribuidoras del betún...

Pero la máquina sólo decía su horrible *fuimus*. Hoy, enderezando de nuevo la atención á la realidad, reaparecía la máquina abandonada, panzona, herrumbrosa, elevándose sobre todo una ruinosa base de chimenea abollada, y en el lugar donde debió estar la otra asentada, un agujero, cilíndrico y oscuro, con clavos de puntas al aire que hacían figurarse la fauce abierta de un tiburón.

El paisano miró por última vez la máquina desgastada del vapor, en partes amarillenta, en otras negra, según los efectos de luz y le pegó un rebencazo recio al animal. Al mismo tiempo los caballos arrancaron al galope.

Una frescura extraña se sentía. El horizonte se había ido borrando al envolverlo paulatinamente una cargada abrumazón. Arriba jirones de nubes, oscuras, hinchadas, agoreras, habían entachonado la bóveda, oscureciendo más el ambiente. Mar y cielo tenían un tinte verde hoscoso; y la lluvia, de tiempo esperada, empezó á descolgarse: eran gruesos goterones que oblicuos cruzaban el espacio, los mismos que cuando azotan un techo de zinc ó baldosado, producen una música estruendosa, y ahora contrariamente se introducían misteriosos, veloces y sordamente, en las mamblas de arena como saetas. La parte alta de la máquina, donde no llegaban á empaparla las oleadas verdosas, de color de ajenjo, comenzó á recibir las hisopadas del aguacero. Los nebelles azules, cansados de permanecer á flor de agua, se dejaban llevar en los cabrilleos de las olas, para descansar en la arena fina entre el hervor de espumas blancas de la desolada costa, de aquella temida costa del Atlántico, en partes con un cinturón de breñas negras, perfumadas en su soledad eternamente, por los efluvios salados, frescos, que ¡cosa rara!, á veces tienen un pronunciado olor de sandías...

Carlos H. Mata.

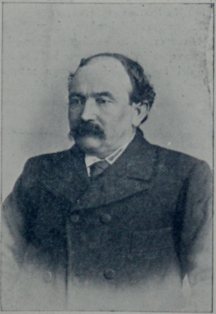
Montevideo, Septiembre 15 de 1900.

Héroes ignorados (1)

La publicidad, la ostentación, son enemigos de la virtud de los humildes, y es por eso, sin duda, que el nombre de José Carrión no es conocido del público de Minas.

Carrión es un benefactor de la humanidad, un héroe digno de que el bronce perpetúe su memoria.

Durante la horripilante epidemia de viruela desarrollada el año 1885 en esta ciudad, cuando ésta era abandonada por familias enteras que huían del contagio, cuando la ciudad de tétrica y sombría parecía mejor un cementerio, cuando el número de cadáveres aumentaba día á día, sembrando el terror y el espanto consiguientes,—Carrión (a) Saladillo, tomó la nobilísima comisión de la asistencia de los enfermos, de la profilaxia y desinfección de los domicilios, de recoger, vestir y conducir á la fosa común á los cadáveres y regresar siempre impertérrito al cumplimiento de ese deber que se impuso con gusto, desafiando todos los riesgos.



José Carrión

Mas, los que ponen su vida al servicio de una causa nobilísima como es la de la asistencia de enfermos; los que se ponen frente á un enemigo oculto que puede traidoramente matarlos; los que así exponen su vida sin esperar otra recompensa, ni otros galones, ni ruidosas victorias, más que la satisfacción de un deber de humanidad, ciñen para nosotros la mayor de las coronas.

(1) Nota de un corresponsal.

Fiestas patrias

La fiesta de los Árboles

El 18 de Septiembre — ya lo dijimos — se festejó en toda la República el aniversario de la paz que puso término á la guerra civil del 97 con idéntico acontecimiento: la fiesta de los árboles. De ese suceso, ampliado en algunos pueblos y ciudades con veladas á las que prestó su concurso el principal elemento intelectual y social, hemos recogido algunas notas interesantes.

Del Salto nos llega también un grato eco de las últimas fiestas patrias que asumieron grandes proporciones, habiéndose celebrado un solemne Tedéum, desfile de niños y distribución á éstos de dulces y bombones, antes y después del canto del himno patrio.



Salto. — La Urbana haciendo guardia de honor en el monumento de Artigas

PLAZA DE LOS TREINTA Y TRES

El pueblo entero saludó con alborozo la fecha así brillantemente rememorada y la principal sociedad salteña llenó las naves del templo, en que las preces del sacerdote se elevaron por la felicidad de la República.

De la fiesta religiosa como de las ceremonias cívicas realizadas, dan idea las fotografías que reproducimos y á las que acompaña como nota vibrante del bullicio infantil, la que señala el momento del reparto de bombones, que se hizo frente á la Jefatura Política.



Los niños, momentos antes de cantar el himno

De Florida presentamos cuatro niñas que en la fiesta de los árboles vistieron de diosas y la hicieron, con sus infantiles galas aquéllas que los trajes alegóricos les dieran en su encumbrado puesto. Y por cierto que no podrían elegirse cuatro caritas más graciosas para simbolizar á las olímpicas damas que debían presidir la fiesta, para significar en sus caracteres mitológicos el pro-



La concurrencia saliendo del Tedéum

greso, la abundancia y la belleza á que tiende el acto realizado.

Por otra parte, nada más hermoso que sean las niñas las que en primer término festejen el aniversario de la paz, como ofreciendo á todos la felicidad y el bienestar.



El reparto de bombones

recorrió las calles principales, ostentando á su frente el estandarte, símbolo de los patrióticos anhelos de sus moradores.

En Colonia, además de la plantación de los árboles, que fuera prosaica sin el concurso social que se presta siempre á toda ceremonia en que intervienen niños, hubo una gran velada. El pueblo y las escuelas rodearon á la comisión de fiestas, y en la extensión de tierra destinada á la ceremonia, formaron conjunto animadísimo y curioso. El lector asistirá con nosotros al espectáculo por la reproducción que va enseguida.





Nuestros lectores de Florida reconocerán en los grabados á las niñas, cuyos retratos han salido del taller fotográfico que en la localidad posee el señor Prat.

En Colonia y Nueva Palmira, las fiestas fueron soberbias. En el último de esos pueblos una manifestación cívica



Nueva Palmira.—Manifestación cívica

El segundo grabado de la serie de la Colonia nos presenta á la comisión de fiestas, las escuelas públicas y la Estudiantina «25 de Agosto» precedidas por «Las Naciones», en la plaza 25 de Mayo, después de la plantación. Los carros alegóricos que se presentaron revelaban buen gusto y las niñas que los ocupaban lucían vistosos y lindos trajes.



Colonia.—Momentos antes de la plantación

En la velada se presentaron cuadros alegóricos de gran interés. Á uno de ellos, corresponde al tercero de nuestros grabados. «Las Naciones» cantan el himno al árbol. Es un coro de cuarenta voces, acompañado por la Estudiantina «25 de Agosto» y dirigida por el joven W. J. Torres, que también figura en el grabado, con los niños que cantaron la estrofa. La bandera uruguaya que figura en el centro del interesante grupo, es la histórica, enviada á la Florida por la Colonia, en ocasión de inaugurarse el monumento á la Independencia.



El carro de "Las Naciones" presidiendo la fiesta

Tenemos, por fin, este otro cuadro alegórico, «Á la bandera», que fué, de noche, de un efecto magistral. Las niñas, se presentaron todas vestidas de blanco y celeste, á franjas; el sol aparecía en una de las esquinas del cuadro. Era la bandera de la patria perfectamente imitada y los lectores se explicarán el entusiasmo que despertó el cuadro en la velada, deteniéndose un poco en la contemplación del grabado que lo reproduce fielmente.

Ha sido la Colonia pródiga para ROJO Y BLANCO en información gráfica respecto á esta fiesta, cuyo doble significado hemos señalado ya; y no son solo estos los grabados que publicaremos de aquella ciudad.

La velada ha tenido otras notas altamente interesantes, que irán apareciendo en nuestras páginas y en las que se ven figurar á niñas de las familias más distinguidas de allí.

La ciudad histórica no podía mirar con indiferencia estas fiestas, que son inequívoca demostración de un progreso en nuestra sociabilidad y que alimentan en los pueblos un justificado deseo de adelanto en las demás esferas de la vida.

Hay allí, por de pronto, hombres de iniciativa y de empresa, de los que es dable esperar siempre un concurso espontáneo y decidido, cuando, como en este caso, se trate de estimular acontecimientos de esta naturaleza.



"Las Naciones" cantando el himno al árbol



El cuadro alegórico La Bandera

Nuestro corresponsal en Colonia, dice, respecto á la fiesta de los árboles, que ninguna otra ha alcanzado en esa ciudad, éxito igual, hasta ahora. Y ésta, su impresión personal, ha sido corroborada por la prensa local, de la que ha merecido la fiesta los más elogiosos conceptos.

Á ese éxito han contribuído, repetiremos, pueblo y autoridades cuyos esfuerzos comunes han podido palparse, tanto en los detalles como en el conjunto.

Terminamos esta ligera reseña de los festejos del 18, con otros dos grabados que corresponden á Pando, de idéntica fisonomía — digamos así — desde que actúan en esos cuadros los mismos personajes. Son también los niños de las escuelas, que van gozosos á plantar su árbol, que han de contemplar lozano un día, evocando entonces el plancentero recuerdo de la festiva labor realizada años atrás.



La fiesta en Pando

Es el contingente simulado por la infancia, en la lucha de trabajo á que viven consagrados los pueblos. Pando se ha distinguido siempre por la solicitud con que se apresura á festejar con brillantez así los aniversarios patrios como los demás acontecimientos que afectan por su carácter los sentimientos nacionales, y en el aniversario de la Paz no pudo mostrarse indiferente. Á la necesidad de llenar la parte que le correspondía en la fiesta oficial de los árboles, unía el pueblo todo su grande y patriótico deseo de testimoniar el anhelo, porque el acontecimiento de Septiembre del 97 cerrará por siempre el período de las guerras civiles en la República.

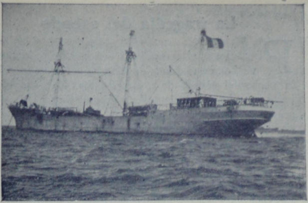
Una vez más se comprueba con estas fiestas la uniformidad en que los grandes días de la Patria se solemnizan en toda la República, y como las ciudades y pueblos todos de los departamentos pueden con sus elementos locales realizar notables actos, que son reveladores á la vez de gran cultura y de patriotismo.

En cuanto á la fiesta de los árboles, la simpática idea ha sido acogida, como era de esperarse, con entusiasmo y con justo concepto de su conveniencia, se ha celebrado dignamente, y podemos esperar que la protección de los árboles y el afán de su propagación se infundan por ese medio en las poblaciones rurales.



Pando. — La fiesta de los árboles

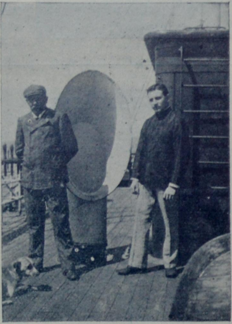
La "Ville de Dijon"



La fragata "Ville de Dijon"

Se encuentra desde hace días fondeada en nuestro puerto la barca francesa «Ville de Dijon», que, como se sabe, estuvo ocho días luchando contra un violento temporal que le arrebató las velas y le rompió los palos.

Según relata el capitán, los ocho días fueron terribles, y en más de una ocasión creyó que había llegado el momento en que se hundía el buque. El 13 de Agosto pasado reunió en cubierta á la tripulación, y en medio del furor de los elementos, hizo presente á todos la situación desesperada en que se hallaban, fortaleciéndolos con las esperanzas y la fe religiosa. Lloraban los duros marinos, pero no perdieron el valor, y, pasado el temporal, la «Ville de Dijon», con una vela improvisada, navegó 27 días, no aceptando, por orgullo, los auxilios que le ofrecieron algunos buques que encontró á su paso. Recién al estar cerca de nuestro puerto aceptó el remolque de un vapor inglés y entró á Montevideo, enarbolando en uno de los palos rotos por el temporal, la tricolor bandera francesa. Lo primero que hicieron los marinos fué asistir aquí á una misa en acción de gracias por haber salido ilesos de la terrible aventura. No ha habido á bordo más desgracias que la de un grumete que á causa de un golpe perdió completamente la memoria.



Grupo de oficiales

Lo realizado por el capitán Bony y los demás tripulantes de la barca ha sido una hazaña que no tiene muchas iguales y hace honor á la pericia, valor y sangre fría de todos ellos.

Entre los numerosos incidentes ocurridos en los ocho días de la aventura, hubo alguno cómico, que recién ahora los tripulantes comentan alegremente. Á bordo había dos perros y un gato que rodaban sobre cubierta, de un lado al otro, con los movimientos desordenados del buque. El gato, con la prudencia y astucia de su raza, decidió prenderse del lomo de uno de los perros, al que obligó á ser su salvador en último caso. El gato estuvo días enteros prendido al perro, que no pudo deshacerse de su carga hasta que pasó el temporal. Un detalle simpático: la barca fué botada al agua el mismo día que se celebraron las bodas del hijo del armador. Es de desear que la nave de ese matrimonio no sufra nunca las peripecias que ha sufrido la «Ville de Dijon».



La tripulación

FOT. ROJO Y BLANCO.

La tragedia del sábado



PUBLICAMOS el retrato del señor Adolfo Maranda, víctima en el drama de sangre que se desarrolló en la noche del sábado de la otra semana. Maranda formó parte entre los revolucionarios nacionalistas en 1897 y fué gravemente herido en el combate de Tres Árboles, teniendo que praticársele una delicada operación en la boca, que será memorable en los anales de nuestra cirujía.

Su matador, Pablo Nin Costa que se suicidó, era, como Maranda, muy apreciado.

La muerte de ambas personas, vinculadas á nuestra sociedad ha causado verdadero duelo, tanto más dadas las terribles condiciones en que se han producido.

Como se sabe, el señor Maranda subió á un tren donde viajaba el señor Nin Costa. Éste que padecía de una enfermedad nerviosa, sacó un revolver decerrajando tres tiros sobre el primero, y dirigiendo enseguida el arma contra sí mismo se atravesó el corazón de otro balazo.

Bodas reales



UNO de nuestros compañeros acaba de recibir la interesante fotografía cuya copia ofrecemos á nuestras lectoras. Representa una nueva pareja real: él es el príncipe Alberto, heredero de la corona de Bélgica, que ceñirá en breve sus sienes por abdicación del rey burgués, el popularísimo Leopoldo de Sajonia Coburgo, Sutio; y ella una monísima princesita de Baviera, nieta del severo regente Luitpoldo que con férrea mano gobierna su poético reino en nombre del desventurado é insano rey Otón. En lo más florido de su juventud subirá esta niña las gradas del trono y con Amelia de Portugal, Elena de Italia, Alicia de Rusia y Guillermina de Holanda constituirá la rosada falange de encantadoras reinitas, ante quienes se inclinan sumisos tantos millones de vasallos.

Un presidente perpetuo



Una vez más ha sido reelecto el general Porfirio Díaz para ejercer la presidencia de la República de Méjico. Lleva ya el general Díaz veinte años de mando presidencial en aquel país, y no parece que le cause mayor molestia el peso del gobierno, que resignadamente sufre. Cinco presidencias ya y todavía unos años más de penosa perspectiva! Es cosa de creer capaz á S. E. de llegar á ser Perpetuo á fuerza de ser Porfirio... ó Porfiado! Sin duda tiene razón el colega que ha dicho que este es un caso extraordinario de longevidad presidencial, que no se parece, sin embargo, ni al de Rosas en Buenos Aires ni al de Francia en el Paraguay. El general Díaz dominando la opinión pública de Méjico, adormeciendo el espíritu cívico, ha concluído por ser un dictador, un soberano constitucional. Quién sabe que suerte hubiera corrido Méjico — piensa el mismo colega — si Don Porfirio no velara por su felicidad, aunque sea tiránicamente! No debe pensarse, á pesar de todo esto, que se habla en broma cuando se dice que Méjico es uno de los países más prósperos de la tierra y que goza de una paz inalterable.

Incidente Roxlo - Pozzili



Carlos Roxlo

Una polémica en torno de la personalidad de Garibaldi y de su actuación en el Uruguay, sostenida por el redactor de *El País*, don Carlos Roxlo y el de *L'Italia*, don Arturo Pozzili, terminó por un duelo efectuado el jueves de tarde, entre los dos polemistas.

Felizmente, el resultado del duelo fué tal como lo deseaban los que aprecian merecidamente á los dos periodistas, y reconciliados ellos después del lance han vuelto al puesto de lucha, en el que han demostrado condiciones intelectuales y de carácter bien relevantes.

Roxlo, como periodista nacional y Pozzili como periodista extranjero — dentro de la prensa del país — tienen puesto de primer fila que nadie les discute.



Arturo Pozzili

Velada en el Club Católico



El coro de señoritas en un día de ensayo

El jueves se efectuó en el Club Católico la velada anual, que es célebre entre nuestras fiestas sociales. El programa se cumplió extrictamente y la concurrencia aplaudió todos los números y llevó de la velada muy gratas impresiones.

El Arzobispo, monseñor Soler, abrió el acto con un elocuente y erudito discurso lleno de levantados conceptos. Hablaron elocuentemente el doctor Espalter y el joven Gurméndez, y declamó hermosos versos el joven poeta Montero Bustamante.

Entre los números musicales uno de los que más llamó la atención fué el coro de señoritas, del que tenemos el placer de ofrecer un retrato tomado un día de ensayo. Los nombres de las señoritas que componían el coro son: Rosario García Morales, Luisa Blanco Acevedo, Milka Lussich, María E. Terra, Laura Victorica, Carlota Thevenet, María y Margarita Anaya, María Carolina Regules, María Sarraga, Manuela y Alejandrina González Carballo, Ana y María Balparda, Margarita Muñoz, Herminia Peixoto, Elena Aréchaga, Polonia y Lola Risso Antuña, Elena Aradas, María Aurelia Casaravilla, Manuela Díaz Abella, Celia Olivera Wells, Sara Mathurin, María Josefina Villegas, María y Aura Díaz Ramírez, María Zorrilla Blanco, Ema Alves, Margarita Benzano, Ida Sabia y Oribe, María Amelia Tezanos, Elena Victorica, Rosa Requena, Rosa Bouton Reyes, Elena Carvalho Lerena.

Efectos de un ciclón

El palco del Hipódromo



El domingo pasado se derrumbó la parte superior del palco del Hipódromo de Maroñas, á causa del ciclón que pasó sobre la ciudad y que, en aquella localidad tuvó extraordinaria violencia. Como se ve por nuestro grabado, el último piso del palco quedó completamente destruído. Es este el principal perjuicio que ocasionó el temporal.

El proceso de Bresci



Ofrecemos el grabado que representa la audiencia en que fué condenado á la pena de prisión perpetua Gaetano Bresci, el matador del Rey de Italia Humberto I. El proceso se vió á mediados de Agosto ante la Suprema Corte de Justicia de Italia, en Milán. El juicio fué breve, pues tanto la acusación como la defensa se expidieron de inmediato y el Tribunal pronunció su fallo condenando á Bresci á prisión por tiempo indeterminado, debiendo estar un año en la más absoluta reclusión *(ergastolo)*.

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

CHARADA-CONFESION

—¿Dime tú, joven galante?
¿Sigues alguna carrera?
—Te responderé al instante.
Mi ilusión es mi *primera*,
Mas no la puedo seguir
Por no tener porvenir
—Y la escena ¿no te gusta?
¿Cual artista más te gusta
En la comedia al drama?
—Daré respuesta sincera
Admiro á *dos* y *tercera*
Por la gracia que derrama
En la representación.
Disculpa mi indiscreción
Á alguien debes adorar?
—No te lo quiero negar
Pues llevo en mi corazón
Á una mujer ideal
Cuyo nombre es mi *total*.

TABARÉ.

TARJETA

Lola M... pesca y cose sus cartas

Formar con estas letras el apellido de tres personajes de actualidad,

TABARÉ.

CUENTO-LOGOGRIFICO

Iba 848378 subiendo tranquilamente 268-3548-8-3545 de 26-4235-7 con el propósito de llegar 8-3748 antes que se ocultara 38-3268.—Iba 483 envuelta en un reboso de 3868-7 llevaba en la cabeza 268-13248 de ave. Iba, en verdad, 427 bonita. En eso, 8-18 sombra ondulante de 268-18348, vió aterrorizada que 26-1248 38 acechaba con ojos de fuego... 38 pobre se quedó como 268-45478! El 1248 se relamía de gusto viendo 38 buena 384768 de 38-4238 y de aquella niña tan 4578.... 87!... 87-4848 exclamó ella.... 65 bien había gritado cuando su 1818 que trabajaba 8331 cerca en 268-4768, quitándose rápidamente su saco de 3568, á riesgo de pescar 268-12345678, tomando 26-1835, y armándose de 86745, atacó 83 1248 con vigor desesperado. Pero el 427-47335 se dijo: Pies, ¿para que os quiero? y escapó. El 1818 encontró 8 su hija desmayada por el terror. 47 hija! Amor 475! exclamaba fuera de sí. ?65 volverás en tí? Y le daba 473-26-473356 de besos. 38-33848 de su cariño inextinguible...

(Continuará.)

Soluciones:—Al apellido: *Álvarez*. Á las charadas: 1.° *Tarima*, 2.° *Cascote*. Á la tarjeta: *Latorre* y *Santos*. Al quinqué numérico: *Prudencia*. Al anagrama: *Juan Lindolfo Cuestas*. Al jeroglífico: *Asia*. Mandaron las soluciones: *Jaya*, *Rêverie*, *Aurorita S.*, *Turquesa*.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

A. V.—Colón.—Se publicará. Muchas gracias.

Taboadita.—Montevideo.—Siga mandando en ese estilo.

T. S. P.—Fray Marcos.—Si para muestra basta un botón, ahí va ese comienzo de párrafo:

«El *havil* pintor podría trasladar al lienzo esos *vozques* y estos versos de *altas* cuspide que recuerdan montañas que nos han inspirado en nuestra *niñes* al estudiar la geografía.»

Y la ortografía.... ¿porqué no la estudió Vd.?

Un suscritor.—Río Negro.—Excelente. Envíe en ese estilo.

F. A. V.—Nueva Palmira.—Gracias por su trabajo. Puede disponer de los clisés, dirigiéndose á la Administración.

Númen.—Santa Lucía.—Son incorrectos. Mande otros, pero no para satisfacción de *Ella*, sino para la de los lectores.

Sección amena

J. O. C.—Esperamos los otros. Dedíquese á las niñas.

Brisa.—Recibimos sus nuevas producciones. Gracias.

Aurorita S.—Tiene Vd. un lugar en esta sección. Muchas discípulas así desearíamos.

Rêverie.—El primero lo tenemos. Los otros saldrán.

Turquesa.—La charada buena. El comprimido no resulta.

Jaya.—Florida.—Es Vd. muy modesta. Son buenos.

Rondinella.—Llegó tarde hasta para contestar. Las colaboraciones soluciones que lleguen después del Miércoles no se contestan.

Para publicar hay que mandar una semana antes.

Lolilla.—Es usted muy *bromista*.

Kin-fo.—Haga sus juegos de modo que se comprendan los números, de lo contrario, es feo, y trabajoso para componer.

Correo Administrativo

P. C. (hijo).—Santa Rosa.—Recibimos importe de susbcripciones hasta Septiembre 30 ppdo.

A. B.—Canelones.—Queda chancelada su cuenta hasta Agosto.

G. R.—Santa Rosa del Cuareim.—Queda anotada su entrega en la forma indicada.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—Recibimos importe de grabados. En esta semana irán los dos pedidos.

A. C.—Salto.—Recibimos importe de la liquidación de Septiembre.

J. C.—Mercedes.—Queda abonada su entrega. Esperamos liquidación.

F. F. y D.—Castillos.—Después de publicado se le remitirá el grabado. Queda abonado en s/c. la entrega última. Hay un saldo á favor de Vd. Va carta.

M. M.—Las Piedras.—Queda chancelada s/c. hasta Agosto 30.

J. P. B.—San Eugenio.—Recibimos giro. Ya le habíamos enviado el número 1. Con este recibirá Vd. el número 2.

M. C.—Paysandú—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre, de acuerdo con su liquidación. Gracias por fotografías.

E. L.—Florida.—Queda chancelada s/c. hasta Septiembre.

I. G.—Florida.—Recibimos importe de suscripciones de Septiembre, de acuerdo con su liquidación.

A todos los Agentes

Se les comunica que ya está terminada la reimpresión de los números 1 y 2, á fin de que hagan sus pedidos para completar las colecciones que necesiten.

Pronto quedará concluída la reimpresión del número 5.

EL MÁS ANTIGUO VIÑEDO

DEL RIO DE LA PLATA

EL MEJOR VINO DEL PAIS



Damajuana de 10 litros, peso 1.50

Harriague
Salto

Harriague
Salto



Docena, peso 1.80

CERRITO, NÚM. 80A

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS